



Capítulo 370: Informe de Exploración



Sunny tardó el resto de la noche en recopilar toda la información que había reunido sobre la Costa Olvidada en un informe conciso y completo. Sabiendo lo apasionado que era el Maestro Julius por investigar el Reino de los Sueños, Sunny trató de no perderse ningún detalle importante.

Había descrito la geografía y el entorno de la región lo mejor que podía, incluyendo todos los monumentos notables que visitó o de los que oyó hablar, así como la naturaleza peculiar del mar oscuro y el Laberinto. También describió a la mayoría de las Criaturas de Pesadilla que había visto, conocido o combatido, anotando todo lo que sabía sobre sus poderes, comportamiento y debilidades, escribiendo a través de la lente de su propia experiencia donde podía.

Cuando era posible, incluía la información recibida directamente del Hechizo, junto con las descripciones de los Recuerdos y Ecos que conocía. Por supuesto, proporcionó esos textos tanto en la lengua humana como en la lengua rúnica.

Por último, había anotado los resultados de sus exploraciones y estudios sobre la historia de la Costa Olvidada, describiendo en detalle cada grabado, cada mosaico y cada mural que había visto. También añadió sus teorías sobre lo que le había sucedido a la antigua civilización, así como sus observaciones sobre cómo habían vivido los antiguos habitantes de la Costa Olvidada antes de la caída.



... Por supuesto, había cosas que se había guardado para sí mismo.

Sunny omitió todo lo que tuviera que ver con el nido del Vil Pájaro Ladrón, el Tejedor y la cámara subterránea debajo de la catedral en ruinas. No mencionó a la Santa de Piedra, en primer lugar porque quería mantener su existencia en secreto, y en segundo lugar porque estaba conectada con lo Desconocido. También evitó mencionar su batalla contra los gólems de coral y el destierro del mar maldito, así como el destino final del Terror Carmesí y la destrucción tanto del sol artificial como de la propia Aguja.

En lo que a todos respectaba, Sunny se había ido por el Portal con el resto de los Dreamers. Nadie había prestado atención a su paradero en esos últimos minutos, y quería que siguiera siendo así. Pozo... nadie, excepto Effie y Cassie, pero estaba razonablemente seguro de que serían discretas en ciertas cosas.

E incluso si no lograban mantener sus labios sellados, Sunny tenía formas de explicar sus acciones sin revelar la verdad.





Al terminar el informe, Sunny se apoyó cansado en el respaldo de su silla y miró la pantalla. Allí, se mostró un largo título:

"Informe de exploración en la Costa Olvidada, por: Awakened Sunless"

– Creo que eso es suficiente.

Sunny no tenía ni idea de cómo escribir un artículo académico... o un informe de campo adecuado, para el caso. Así que había escrito y estructurado este documento de una manera que habría sido muy útil para su yo más joven un año atrás, cuando había entrado en la Costa Olvidada sin saber nada al respecto.

Un manual como este habría facilitado muchas cosas.

Con un suspiro, Sunny envió el informe a su comunicador, luego apagó el terminal y se levantó.

Estirando su cuerpo cansado, se balanceó un poco y bostezó. Ya habían pasado dos días desde su regreso al mundo real, por lo que la fatiga se acumulaba lentamente. Pronto, tendría que empezar a usar los estimulantes que le proporcionó el Maestro Jet... Pero ese momento aún no había llegado.

Sunny se alejó de la mesa, luego dudó un poco y regresó. Cogió varios libros de la ordenada pila y los devolvió a los estantes adecuados.

Después de que cada libro volviera a su lugar previsto, asintió con satisfacción y finalmente abandonó la biblioteca.

"Qué lugar tan fascinante. Me gusta estar ahí..."

Mirando hacia atrás al modesto edificio, Sunny respiró el aire frío del invierno y recordó la descripción de la Máscara del Tejedor:

"Weaver creía que el conocimiento era el origen del poder, por lo que siempre se escondía detrás de numerosas mentiras..."

¿Qué pensaría el Demonio del Destino sobre este lugar? Era, después de todo, un palacio del conocimiento.

Sunny recordó las páginas engañosas que presentaban una versión lavada y pulida de la historia y sonrió.

– Sí... pero también es un palacio de mentiras..."

* * *

Era raro volver al recinto de los Durmientes. El edificio bajo y fortificado era muy parecido a lo que recordaba, solo que lastrado por más nieve. Sunny no había pasado mucho tiempo allí, pero esos días antes del solsticio de invierno fueron algunos de los más memorables de su vida.





Tanta emoción, tanto pavor...

¿Quién iba a decir que no lo volvería a ver durante más de un año?

Al entrar en el salón familiar, miró a su alrededor, casi esperando ver una multitud de durmientes nerviosos. Pero, por supuesto, no había nadie alrededor: todos ya se habían ido para su primera incursión en el Reino de los Sueños, y era demasiado temprano para que llegaran los Soñadores del año siguiente.

Caminando por los pasillos vacíos, encontró el camino hacia los niveles inferiores del complejo y se acercó al aula de Supervivencia en la Naturaleza, que también servía como oficina del maestro Julius. Al abrir la puerta, vio la habitación espaciosa y decorada con buen gusto donde había pasado la mayor parte de su corta estancia en la Academia. De repente, Sunny se sintió abrumada por una ola de nostalgia. '... ¿Estás demente? ¡Eres demasiado joven para sentir nostalgia por los buenos viejos tiempos! Su mentor no estaba en su lugar habitual, sentado detrás del amplio escritorio de madera.

En cambio, el anciano estaba de pie frente a una vitrina, estudiando el cráneo de una criatura feroz almacenada en su interior y tomando notas.

No había cambiado en absoluto. El maestro Julius todavía era viejo, con el pelo gris desordenado, ojos distraídos y un par de cejas tupidas que parecían tener vida propia. Su postura y expresión estaban llenas de una tranquila melancolía.

... Sin embargo, tan pronto como escuchó que alguien entraba al aula, su rostro cambió, volviéndose animado y curioso una vez más.

Al darse la vuelta, el anciano miró al visitante con confusión. Entonces, su rostro se iluminó de repente con una sonrisa brillante y contagiosa.

—¡Soleado, hijo mío!

